

Una afición de ida y vuelta

Soy de la teoría de que en esto de los rallyes cuando tienes cualidades no sueles tener medios y cuando comienzas a tener medios ya no tienes cualidades. Digo esto porque nos encontramos en más de una ocasión jóvenes pilotos que empiezan en este mundo, son muy rápidos, pero no tienen dinero para poder seguir. Suele ser la mayoría, me acuerdo de casos como Frías ó Teruel ó Cordero y Puertas en otra época que intentaron ir al Nacional con la Copa Hyundai ó con la Ibiza respectivamente pero la cuenta corriente comenzaron a echar humo y tuvieron que apagarla a base de dejar las carreras.

Más recientemente está el caso de Rondán que a base de no poder cambiar ni de coche se ha quedado ya donde empezó, en su casa. Este deporte, como todo en la vida, requiere mucho sacrificio, pero sobre todo pasta mucha pasta.

Este es el camino lógico de cualquier chaval joven que empieza en esto: se compra un coche pequeño, comienza a correr rallyes; pasa a un coche más grande (= mayor mantenimiento = más pasta) y cuando lleva dos o tres temporadas no puede con ello. Va cumpliendo años y la fiebre del primer momento deja paso a otras prioridades que van ocupando su vida. Trabajo, familia, casa, pareja y un largo etcétera que hace pasar a segundo o tercer plano la afición a los rallyes. La participación en pruebas pasa a un segundo plano por una serie de cuestiones personales que dejan aparcado el automovilismo.

La mayoría pierden el contacto definitivo - no compran ni el "autopedo"- pues sus ocupaciones laborales y su afán por situarse en la vida les tiene completamente absorbidos. La intensidad y, tal vez, el planteamiento erróneo de la primera vez solo le hace pensar en su día a día y no quiere ni oír hablar de coches. Otros, por circunstancias laborales, se alejan del país y de su región y, por tanto, de cualquier contacto con los *tiffossi* que lo puedan acercar al deporte.

Pero, como dice un amigo mío, donde hubo fuego quedan rescoldos, y con el paso de los años un buen día alguien lo pone en el camino de nuevo. Con la cuenta corriente saneada, la familia establecida y apagadas las presiones sociales, un día cualquiera se encuentra con un viejo amigo que le dice el sábado hay un rallye aquí al lado porqué no vamos a verlo juntos y ya se lió.

Ahora los planteamientos son distintos y las pretensiones también. Ya no hay que darle la vuelta a las ruedas para aprovechar el desgaste ni hay que dormir en la pensión de la tata; ahora se busca una buena asistencia, un buen coche, buenos hoteles y nada de bocadillos.

Ya estamos en los 40 tacos y las carreras son de otra manera. Ahora no importa si el que lleva el mismo coche que yo me mete 1" por kilómetro, solo busco disfrutar y desconectar de los problemas de la semana. Ya no me llevo hasta las 3 de la mañana liado con el coche que siempre se rompía a la hora de salir para el rallye; ahora el coche lo llevo yo ó la Asistencia pero en un remolque - cuando yo era joven lo llevaba andando- y si se rompe ó lo chocamos, ellos se lo llevan también. No se me ha olvidado conducir, pero ya no freno donde lo hacía antes ni las curvas de "con fe" lo son tanto; ahora cuando reconozco me fijo en los barrancos y los apunto.

Pero la afición a los rallyes continua intacta. Antes me movía la pasión, ahora me mueve el placer de disfrutar de lo que me gusta sin darle tanta importancia a los resultados. En nuestro automovilismo andaluz - completamente amateur- hay veces que es bueno echar un paso atrás para coger impulso ó aquello de que los árboles no nos dejan ver el bosque; la experiencia que se adquiere entre que uno se baja del coche y se vuelve a montar algunos años después, resulta vital.

Habrà gente que no entienda lo que he escrito aquí, pero bendito sean los que vuelven a las carreras algunos años después porque de ellos también es el mundo de los rallyes.

Un saludo a todos.

Paco Galera